

Trabajo Precario y Vulnerabilidad Social de las Mujeres en la Periferia de la Zona Metropolitana de Guadalajara, México

Rangel Esquivel José Manuel* · Villanueva Pérez Nancy**

<Abstract>

Job Insecurity and Social Vulnerability of Women in the Periphery of the Guadalajara Metropolitan Area, Mexico

This study is derived from qualitative research during the period 2007-2009 in an urban marginalized sector at the periphery of the Guadalajara Metropolitan Area (GMA). The poverty conditions for women and their households make the work one of the main resources to confront and cover the most basic needs. The impact of global processes of crisis and economic restructuring, as well as labor flexibility trends over the operation of labor markets (García y Oliveira 1994, 1998; Oliveira y Ariza 1998, 2000, 2001) have been highlighted in its precariousness, situations that have affected the

* Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León

E-mail: josemre@gmail.com

** Universidad Autónoma de Tamaulipas

E-mail: nancyvill@gmail.com

conditions of work for women.

From a multidimensional perspective, it is analyzed the diverse types and forms of precarious work for women, as well as the social vulnerability in which they inhabit; this framework proposed by Caroline(1996) allows to visualize the three levels in which it increases or decreases when the units of analysis are based on the individual, the household and the community. The leads to a holistic comprehension of the scenarios in which vulnerability acquires relevant overtones in order to deepen on the different dynamics and processes in which feminine work is immerse. In this sense, with an approximation of the social actors situated in this precarious stage, it is considered from the standpoint of Rocío(2003, 150), that “the study of subjectivity cannot be ignored when seeking to understand changing and dynamic processes of the phenomena of social vulnerability and the roll that plays the access of work in the struggle for survival”. Hence that the deep interviews with a biographical approach realized to women of urban sector contribute to the construction of the meanings the practices around feminine work.

Resumen

El presente documento se deriva de las investigaciones cualitativas realizadas durante el periodo 2007–2009 en un sector urbano marginado de la periferia de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Las condiciones de pobreza de las mujeres y sus unidades domésticas hacen del trabajo uno

de los principales recursos para enfrentar y cubrir las necesidades más básicas. Las repercusiones de los procesos globales de crisis y reestructuración económica, así como de las tendencias de flexibilización laboral sobre la operación de los mercados de trabajo (García y Oliveira 1994, 1998; Oliveira y Ariza 1998, 2000, 2001) han quedado de manifiesto en su precarización, situaciones que han afectado las condiciones de trabajo de las mujeres.

Desde una perspectiva multidimensional, se analizan los diversos tipos y formas del trabajo precario de las mujeres, así como la vulnerabilidad social en la que habitan; dicho marco propuesto por Caroline(1996) permite visualizar los tres niveles en que ésta se incrementa o decrementa cuando se tienen unidades de análisis con base en el individuo, el hogar y la comunidad. Esto conlleva a una comprensión holística de los escenarios en que la vulnerabilidad adquiere matices relevantes para profundizar en las distintas dinámicas y procesos en que el trabajo femenino se encuentra inmerso. Es este sentido, con una aproximación a las actoras sociales ubicadas en este estadio de precarización, se considera desde la postura de Rocío(2003, 150), que “el estudio de las subjetividades no puede obviarse cuando se busca comprender los procesos dinámicos y cambiantes del fenómeno de la vulnerabilidad social y del papel que juega el acceso al trabajo en la lucha por la sobrevivencia”. De ahí que las entrevistas a profundidad de enfoque biográfico realizadas a las mujeres del sector urbano estudiado contribuyan a la construcción de los significados y las prácticas en torno al trabajo femenino.

Introducción

En México, los estudios sobre la participación de las mujeres en el trabajo doméstico y extradoméstico han encontrado múltiples factores sobre su explicación. Teresa(2002) considera que está determinada por el estado civil y el ciclo doméstico, asimismo, un factor fundamental relacionado con la incorporación al trabajo extradoméstico es el tiempo dedicado a éste, el cual está lejos de implicar relaciones igualitarias en el ámbito laboral o en el familiar, ya que las mujeres sea que se dediquen exclusivamente al trabajo doméstico o que combinen las tareas del hogar con el trabajo extradoméstico, esto en palabras de la autora propicia que en promedio trabajen mucho más que los hombres.

De acuerdo con Brigida y Orlandina(1998), el factor determinante en el aumento de la participación económica femenina ha sido la recesión económica de la década de los ochenta, aunque por motivos distintos a los observados en las épocas de auge, en las que se puso el acento en la modernización de la economía y la ampliación de ocupaciones femeninas, la reducción de los niveles salariales hizo que se reforzara el aumento de las mujeres casadas en el mercado de trabajo o como trabajadoras por cuenta propia para la obtención de ingresos para mantener una familia (Tuirán, citado por Oliveira 1998).

Debido a que en México los empleos asalariados requieren tiempo completo y las actividades por cuenta propia para ser rentables demandan un mínimo de dedicación, las mujeres están menos representadas en esas formas de inserción laboral, esto comparado con las personas que trabajan

sin remuneración y las que perciben ingresos de manera esporádica (Rendón 2003). Asimismo, los estudios de Lourdes y Martha(1992) detectaron en las mujeres de los sectores populares, significados que van más allá de la obtención de recursos monetarios con respecto a su actividad extradoméstica, es decir, los salarios pueden ser usados como el medio para asegurar un espacio mínimo de control autónomo, como un mecanismo para alcanzar mejores niveles de vida y atenuar el daño a la autoimagen causado por la dependencia económica frente a los cónyuges. En este sentido, Brígida y Orlandina(1998) concuerdan en que el trabajo asalariado ha dado a las mujeres la posibilidad de saberse independientes y distribuir lo que ganan como mejor les convenga.

El incremento de los sectores no asalariados y/o informales se debe a distintas causas. Una de las causas frecuentemente mencionada para explicar la expansión de estos sectores, es la renovada importancia de las estrategias de sobrevivencia de la población frente al deterioro del nivel de vida. En la década de los noventa, para el caso mexicano ésta es la razón de mayor peso, debido a que la población recurrió a este tipo de ocupaciones como una respuesta a la contención salarial y a las difíciles condiciones de vida (García, Blanco y Pacheco 2000). Esto, alude al incremento de actividades comerciales y de servicios organizadas con cierto éxito en establecimientos de pequeña escala.

Al hablar de trabajo precario, se considera una noción más amplia que la del sector informal, al respecto, se menciona que además del trabajo por cuenta propia, de las actividades ilegales y del trabajo a domicilio, el empleo precario se refiere también a diferentes modalidades de trabajos

asalariados ocasionales y temporales, de tiempo parcial, mal remunerados, sin prestaciones laborales(Marshall, citado por Oliveira y García 1998). También, de acuerdo con Norma(2006), el trabajo precario es realizado por individuos que carecen de oportunidades de ingreso a una ocupación estable y protegida socialmente, no cuenta con capital físico o calificación demandados en el mercado formal y se ven obligados a ‘inventarse’ distintos medios de supervivencia en condiciones a menudo extremas. Una gran parte de ellos, con frecuencia mujeres, niños o ancianos, realizan su actividad en el domicilio propio, otros lo hacen en locales rudimentarios, o bien se apropian de la infraestructura urbana y ofrecen a la venta el producto de su trabajo o distribuyen bienes al consumidor final de estratos medios o bajos.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo muestra las condiciones de precariedad laboral en que han subsistido las mujeres del sector urbano “la Huizachera”, destacando los activos y los factores que han acrecentado o disminuido su estadio de vulnerabilidad social. En la primera parte se exponen algunos de los debates existentes con respecto al trabajo y sobre cómo las situaciones de pobreza en que se ubican las mujeres, remite a condiciones de precariedad y vulnerabilidad. Posteriormente, se menciona la aproximación metodológica realizada con el grupo de mujeres informantes, para dar cuenta de algunos de los hallazgos mediante la matriz de vulnerabilidad social construida como producto de la evidencia empírica. Finalmente, se mencionan algunas reflexiones finales en torno a la precarización y los activos que las mujeres destacan como puntos esenciales para hacer frente a las adversidades ocupacionales.

Precarización y vulnerabilidad social respecto al trabajo

Uno de los criterios establecidos por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT 2004), refiere a la existencia de la dimensión social de la globalización, dentro de la cual considera a los empleos, la salud y la educación. La OIT enfatiza en que dicha dimensión se relaciona con lo que la gente experimenta en su vida diaria y en su trabajo, así como con sus aspiraciones a una participación democrática y a la prosperidad material. En este sentido, el discurso se ha apropiado en los distintos países en desarrollo como parte de una de sus estrategias de poder, para infiltrarse en las decisiones de los Estados y así ejercer su poder hegemónico en las decisiones relacionadas con el trabajo en la esfera mundial. Desde esta perspectiva, Ulrich(2002) hace referencia al poder discursivo del capital, en el que la llamada globalización ha expandido la apropiación de estrategias para entender de forma homogénea hacia donde se dirigen las acciones implementadas por los organismos internacionales.

Este organismo internacional, (OIT 2004) dentro de sus marcos de acción ha establecido que las políticas laborales deben responder a la aspiración fundamental de mujeres y hombres al denominado “trabajo decente”, para aumentar la productividad de la economía “informal” e integrarla a la economía hegemónica y dirigirse a la satisfacción de las necesidades de la población en los lugares en que ésta vive y trabaja. En este sentido, más que hablar de economía formal e informal, por su carácter impreciso y dual, es necesario abordar el factor trabajo/empleo desde el marco de la

precarización de que ha sido producto, como consecuencia de la apertura indiscriminada a los mercados internacionales dominantes. Este término incluye diversas actividades productivas, como negocios familiares que emplean a sus miembros sin remuneraciones, talleres clandestinos de maquila domiciliaria, hasta actividades ligadas al comercio que están fuera de las reglamentaciones oficiales, situación por la que está atravesando casi todo el trabajo en América Latina(Sánchez y Pérez 2006).

Los estudios sobre el trabajo en América Latina hacen énfasis en el conocimiento del incremento de actividades que son desprotegidas de la regulación del Estado, y por tanto, otorgan condiciones inadecuadas para los trabajadores, es decir, aquellas realizadas en el llamado “sector informal”, dan cuenta de la amplia gama de actividades y las limitaciones en la utilización del concepto, por lo que se ha optado por utilizar el término precarización del trabajo. Aunque también puede considerarse ambiguo, pues éste ha servido para referirse a los procesos de flexibilización del trabajo y a la pérdida de derechos por parte del trabajo asegurado o denominado como “formal”. Como enfatiza Leonardo(2005), el mismo sistema capitalista, engendra las bases del patrón de acumulación denominado como “flexible”, diferente al que caracterizó al de acumulación fordista¹⁾.

Desde la perspectiva de Ma. de Jesús(2006), se alude al término precarización de la existencia entendido como el conjunto de condiciones

1) Leonardo(2005, 122) señala que el fordismo perfiló un tipo de subjetividad operaria y asalariada predominantemente masculina y sindicalizada, asimismo, el compromiso fordista “garantizaba” la cobertura de beneficios sociales como el salario mínimo, el pleno empleo y la instauración del llamado Estado de bienestar.

materiales y simbólicas que determinan una incertidumbre vital con respecto al acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto. La autora argumenta que estas condiciones materiales y simbólicas se entrelazan, logrando su comprensión de manera simultánea, sin que sea pertinente establecer una distinción entre injusticias de distribución e injusticias de reconocimiento. Para Ma. de Jesús(2006), la precariedad no significa imposibilidad de acceso a recursos, sino la inseguridad en su disponibilidad. A lo que Robert(2004) señala como *inseguridad permanente*, es decir, vivir sin tener el dominio del presente, además de no poder prever el futuro. Es por esto, que las mujeres que se encuentran realizando trabajos precarios, se encuentran en esa lucha constante de sobrevivir al día, bajo un entorno de *precariedad permanente* (Castel 2004).

Este fenómeno de precarización de la existencia, que incluye la precariedad laboral, implica la desestructuración de las realidades vitales y laborales, lo cual supone la imposibilidad de hacer proyectos a mediano o largo plazo, la vivencia fragmentada y móvil de los espacios y los tiempos (Vara 2006). De ahí, que cuando se vive en situación de pobreza, la problemática para acceder a un empleo con seguridad social se eleva, por lo que cada vez más miembros del hogar pobre tienen que incorporarse al desempeño de actividades precarias, produciendo que la dinámica al interior del grupo doméstico se transforme constantemente y se adquieran distintos roles.

Asimismo, la precarización implica desconectarse de las redes de apoyo y afectivas, a la par que es esta misma desconexión la que multiplica la

precariedad vital. La precariedad de la existencia está atravesada por ejes de estratificación social que implican un acceso fragmentado a la ciudadanía: el género, la etnicidad, las prácticas sexuales, la identidad de género, la edad (Vara 2006). Además, como creciente incertidumbre vital y cotidiana es un proceso que se entrecruza con las transformaciones en las formas de trabajo y en la organización del sistema de producción que se recogen en la noción de feminización del trabajo. Bajo esta noción, Carlos(2006) incorpora algunos aspectos relevantes a las dimensiones cualitativas de la pobreza, la cuales se enfocan desde una perspectiva de género:

Primero, la división sexual del trabajo, alude a las distintas tareas realizadas por la mujer en el hogar (mantenimiento, cuidado de los hijos, de los ancianos, entre otras) lo cual hace que disponga de menor tiempo de ocio y de desarrollo personal. En este sentido, los estudios con enfoque cualitativo de análisis de las condiciones de vida en pobreza deben poner atención en dicha diferenciación de actividades y usos del tiempo (Pedrero 2005), puesto que cada vez existe mayor participación de hombres y niños, sobre todo cuando se implementan diversas estrategias de sobrevivencia en las que toman parte cada integrante de la unidad doméstica. No obstante, es necesario considerar la marcada heterogeneidad del trabajo femenino, lo cual hace necesaria una ponderación sobre los alcances del control asumido por las mujeres en sus vidas (Sánchez y Pérez 2006).

Carlos(2006) también señala las asimetrías de género al interior del hogar, es decir, el desigual acceso a los recursos familiares e institucionales, así como su utilización. Orlandina, Marcela y María de la Paz(2000) aluden en este aspecto a la segregación que viven las mujeres en el ámbito doméstico

y extradoméstico.

La tercera dimensión de Carlos(2006) refiere a la calidad de los trabajos que realizan las mujeres (menores retribuciones, menor estabilidad laboral, mayor precariedad, menor valoración social e institucional). Este aspecto es en el que nos interesa hacer énfasis con los casos de estudio seleccionados, pues tanto la calificación como la cualificación son elementos que se imbrican en las trayectorias ocupacionales de las mujeres, quienes pese a las adversidades valoran la utilidad de sus actividades desempeñadas tanto al interior como exterior del hogar.

También, Carlos(2006) señala la diversidad de tareas al interior del hogar (en ocasiones también al exterior), las cuales disminuyen la participación de la mujer en redes sociales formales de apoyo, como organizaciones gremiales, sociales, sindicales, recreativas, políticas, deportivas. Sin embargo, en grupos de hogares en situación de pobreza puede observarse cómo ante los distintos organismos civiles y gubernamentales que otorgan algún apoyo o beneficio, la mujer ha adquirido un papel protagónico en actividades que tienen que cumplir, como en el caso del programa de Desarrollo Humano Oportunidades y voluntariados de asistencia social, quienes operan en el sector de estudio seleccionado.

La quinta dimensión a la que alude Carlos(2006) da cuenta de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el ejercicio de poder y autoridad, en la toma de decisiones, tanto en el ámbito privado como público. Este aspecto se hace presente cuando la mujer consulta a su esposo para salir en búsqueda de alguna ocupación que provea ingresos, o cuando por insistencia de la mujer deciden instalar algún negocio propio en

su vivienda.

Por otra parte, una de las definiciones que hace énfasis en la dimensión social del trabajo es la de Luis(2001), para quien más allá de una fuente de recursos económicos, constituye el ámbito de socialización por excelencia de las personas, el que organiza su cotidianeidad y la de sus hogares, así como la garantía de un lugar en la sociedad. Las personas pueden trabajar en condiciones que resultan insatisfactorias para su bienestar y el de sus familias, frente al desempleo, los bajos salarios o la precariedad, los hogares desarrollan estrategias tendientes a aumentar o a estabilizar los ingresos, la extensión de la jornada laboral de quienes ya están ocupados o la búsqueda de trabajo remunerado por parte de miembros que se dedican a tareas domésticas o al estudio. Como en el caso de la actividad del ladrillo, desempeñada desde hace más de treinta de años por un grupo poblacional del sector de estudio, el cual se ha ido retransmitiendo de generación en generación, por lo que, tanto niños, jóvenes y adultos, son partícipes de las distintas tareas que implica dicha actividad.

Lo anterior, conlleva al estudio de las transformaciones producidas en el ámbito doméstico, para re pensar en nuevas formas de aproximación a la dimensión del hogar, para de ahí partir hacia la propuesta de políticas públicas que integren el uso del tiempo en cuanto a la división del trabajo en doméstico y extradoméstico (Pedrero 2005), pero también se consideren los activos individuales, domésticos y comunitarios. Desde este enfoque los estudios sobre el trabajo adquieren mayor complejidad para su comprensión, porque se incorporan aspectos de carácter social, económico y cultural, los cuales tienen sentido en las distintas dinámicas familiares y activos

construidos al interior y exterior de los hogares, como se analiza en los siguientes apartados.

Abordaje metodológico

El trabajo de investigación de campo se realizó mediante un enfoque cualitativo de tipo etnográfico, lo que significó acudir constantemente a los sectores conocidos como “la Huizachera” y “Santa Rosa del Valle” en la localidad de “las Pintas” del municipio de El Salto, Jalisco. Durante un año y medio, de agosto de 2007 a diciembre de 2008, se realizaron en una primera fase entrevistas semi-estructuradas con informantes clave de los sectores con la finalidad de realizar la reconstrucción histórica-social, esto permitió ubicar el factor principal que acentuaba la vulnerabilidad social y la precarización de la existencia de los habitantes:

La irresponsabilidad municipal para proveer servicios públicos básicos, lo que se tradujo en que la población desconociera en dónde se ubicaban las instancias municipales correspondientes para gestionar los servicios de electrificación, agua y drenaje. Esto se corroboró, cuando al revisar las Áreas Geo-estadísticas Básicas (AGEB) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), permitió dar cuenta de que los mencionados sectores los ubicaban como parte del municipio de Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco y no en El Salto, como administrativamente y geopolíticamente le pertenece.

Lo anterior, constató la incertidumbre en que los habitantes vivieron por muchos años, pues la delimitación administrativa les hacía ver su

pertenencia a El Salto, pero al momento de realizar trámites para la legalización de sus predios, iniciaba la incertidumbre al ubicarlos en momentos en Tlajomulco de Zúñiga e incluso en ocasiones en Tlaquepaque.

Es relevante la relación que se establece por los moradores del sector, al destacar entre los motivos o circunstancias del por qué sus habitantes llegaron a residir en este lugar, aspectos que se traducen en el tipo de actividades con que se originó la dinámica del sector y cómo ha sufrido transformaciones en la actualidad con distintos oficios, ocupaciones y empleos asalariados. En este sentido, se hacen presentes actividades precarias de trabajo, que han involucrado no solamente a los varones, sino también incluyen la participación de mujeres, adolescentes y niños en edad escolar. El siguiente fragmento de entrevista da cuenta de la elaboración de ladrillo, como detonante de la actividad ocupacional del sector:

“... mi esposo desde que era niño se crió aquí, en la ladrillera, porque sus papás no sé cómo le hicieron, porque ellos siempre hicieron ladrillo porque anduvieron allá por Zapotlanejo, y de allá ellos llegaron aquí a La Huizachera y ya que vieron que aquí había fuente de trabajo, se vinieron, íbamos al rancho de allá donde semos, cada año, a sembrar, ya cuando ya levantaba la cosecha se venían, pero ya cuando yo me casé con mi esposo nos venimos...”
(Entrevista a Concepción, octubre 2007)

No obstante, pese a que se convirtió en una actividad intergeneracional, en la actualidad son menos las personas que se encuentran trabajando en las ladrilleras, algunas de ellas se han trasladado hacia otras fuentes de empleo, sobre todo destacan las empresas ubicadas en el parque industrial

de El Salto: *“yo como le digo a este (a su hijastro), ya el trabajo del ladrillo ya se acabó, esto no da para más, de esto ya no se puede vivir, por eso necesita estudiar porque yo le calculo unos cinco años más”* (Diario de campo, enero–junio 2008).

Con relación a la segunda fase del trabajo de campo, se utilizaron técnicas de investigación como la observación y las entrevistas profundas, así como registros en diario de campo sobre la dinámica urbana y social de los sectores. Para comprender la dinámica y procesos de las ocupaciones y los tipos de trabajos desempeñados específicamente por las mujeres la técnica de investigación utilizada como eje, fue la entrevista en profundidad, con las que se logró la construcción de las trayectorias ocupacionales femeninas²⁾(TOF). Se elaboró una guía de entrevista semi–estructurada, sin llevarse a cabo de manera rigurosa, sino al contrario, dejando abierto y flexible el diálogo con las entrevistadas y permitiéndoles que ellas mismas relataran su experiencia vivida, para poder así captar los temas de interés al estudio.

Algunos de los aspectos que se contemplaron en esta guía de entrevista fueron: el tipo de ocupación realizado, la inserción, permanencia y movilidad en las actividades, las dificultades o fortalezas del desempeño en su actividad, el nivel educativo, el lugar y la familia de origen, entre otros. Se construyeron categorías de análisis, destacando para los fines de este documento tres categorías en las que se visualizan los activos y las

2) Este documento, no expone las trayectorias ocupacionales femeninas (TOF) construidas a través de los relatos de la entrevistadas, sólo se dilucidan algunos aspectos que emergen en la matriz de vulnerabilidad social a partir del análisis de dichas trayectorias.

condiciones de vulnerabilidad social de las mujeres:

Inserción, movilidad, permanencia o abandono del mercado de trabajo en la edad adulta, esta categoría permitió comprender los motivos para el inicio, la permanencia o el cambio de trabajo u ocupación remunerada, los beneficios, logros, fracasos o problemáticas presentadas, o en el caso de abandonar su trabajo los por qué y cómo de esta decisión, de esta manera se da cuenta de los distintos tipos de trabajos u ocupaciones, los conflictos y cambios producidos.

Trabajo(s) actual(es), rutina diaria y significados del trabajo, con ésta se comprenden los distintos tipos de ocupaciones realizadas en el momento actual de la trayectoria, el tiempo dedicado, así como los beneficios o perjuicios obtenidos, si existen contratos y prestaciones, la rutina y distribución del tiempo, las formas de cómo combina las distintas actividades y los significados en torno a su trabajo, además, se hace referencia también a las actividades de los esposos, parejas e hijos, destacando la función de cada uno. Puede decirse que con esta categoría se cierra la trayectoria ocupacional femenina, pues se logra completar el recorrido de cada una de las mujeres en su ciclo vital, no obstante, este abordaje no se hace explícito en este documento.

Situación familiar respecto a su trabajo y distribución del ingreso actual, da cuenta de los problemas o conflictos del porqué las mujeres trabajen con relación a los demás integrantes del grupo doméstico, las reconfiguraciones al interior del hogar, la distribución y percepción del ingreso obtenido, así como algunos otros ingresos obtenidos por pertenecer a algún programa de beneficencia o gubernamental.

En lo que respecta a la selección de las mujeres informantes, se entrevistaron mujeres mayores de 20 años de edad con hijos, en las distintas etapas de su ciclo doméstico, lo que permitió dar cuenta de la heterogeneidad con que han trazado el dinamismo de su trayectoria ocupacional. Asimismo, estar desempeñando alguna actividad económica generadora de ingresos monetarios o en especie, dichas actividades podrían realizarse en un espacio al interior de la propia vivienda, al exterior de ésta o del sector de residencia, por lo que el tipo de trabajo de acuerdo con el muestreo teórico se ubicó en empleadas, obreras, trabajadoras a domicilio o por cuenta propia en las diversas ramas económicas, esto a la postre, permitió mostrar la complejidad de las actividades y ocupaciones precarias realizadas por las mujeres.

Lo anterior indica que la selección siguió un proceso progresivo y secuencial (Rodríguez Gómez, Gil y García 1996), es decir, el muestreo teórico permitió ir aproximándose poco a poco a cada una de las informantes, sensibilizando al investigador ante el medio en que habitan y procurando que sus aportaciones mostraran diferencias en cuanto a lo vivido, para así dar cuenta de la heterogeneidad de los casos elegidos.

A través de las entrevistas a profundidad se detectó que el promedio de edad es de 39 años, en su mayoría originarias de la ZMG, en estado conyugal casadas o unión libre, además, presentan un promedio de 4 hijos por mujer. El promedio de años de escolaridad es menor a siete años (6.7 años), este último, factor importante en las condiciones para el acceso a trabajos remunerados formales ya que la mayoría de ellas carece de estudios avanzados o especializados. Algunos de los aspectos más

Tabla I. Perfil sociodemográfico de las mujeres entrevistadas.

Seudónimo	Edad (años)	Lugar de origen	Años Escolaridad	Ocupación principal (actual)	Situación en el trabajo	Tipo de actividad económica	Derechohabiencia servicios de salud
Angélica	41	Guadalajara, Jalisco	9	Comerciante	Trabajadora por cuenta propia	Informal	IMSS*
Liliana	32	Jeréz, Zacatecas	4	Comerciante	Trabajadora por cuenta propia	Informal	IMSS*
Femanda	51	Guadalajara, Jalisco	13	Dependiente	Trabajadora familiar sin pago	Informal	Ninguno
Juanita	36	Tangancicuaro, Michoacán	9	Vendedora de alimentos preparados	Trabajadora por cuenta propia	Informal	Ninguno
Elisa	36	Guadalajara, Jalisco	9	Vendedora de alimentos preparados	Trabajadora por cuenta propia	Informal	Ninguno
Victoria	30	Tlaquepaque, Jalisco	3	Trabajadora en fabricación de ladrillo	Empleada	Informal	Seguro Popular
Yuridia	47	San Felipe, Guanajuato	3	Trabajadora doméstica	Empleada	Informal	Ninguno
Natalia	46	Pinos, Zacatecas	9	Operadora de maquinaria fija	Obrera	Fomal	IMSS
Rita	42	Atoyac, Jalisco	6	Vendedora ambulante	Trabajadora por cuenta propia	Informal	Ninguno
Oliva	45	Guadalajara, Jalisco	6	Dependiente	Empleada	Informal	IMSS*
Hilda	28	Guadalajara, Jalisco	6	Trabajadora en fabricación de globos	Obrera	Fomal	IMSS
Mercedes	37	El Salto, Jalisco	4	Trabajadora en fabricación de ladrillo	Trabajadora por cuenta propia	Informal	Ninguno

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.

* Acceso a IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) por trabajo del cónyuge.

destacados de las entrevistadas es el promedio de edad al cual las mujeres obtuvieron o ingresaron a una primera ocupación o trabajo remunerado con tan sólo 12 años de edad, la mayoría de ellas todavía en edad escolar pero debido a las condiciones socioeconómicas de la familia de origen se vieron en la necesidad de conseguir un trabajo, principalmente como ayudantes en la preparación de alimentos, ayudantes en la elaboración de ladrillo o como trabajadoras domésticas.

En la Tabla I se presentan las ocupaciones principales actuales de las entrevistadas, principalmente en los sectores comercial y de servicios, así como el trabajo en la elaboración de ladrillo, actividad aún arraigada en el sector de estudio. En estas actividades se observan las condiciones precarias en las que las mujeres trabajadoras se encuentran, así como la situación en el trabajo que predomina es el trabajo por cuenta propia, que por su origen carece de prestaciones laborales.

Por lo anterior, a partir de los hallazgos en las entrevistas a profundidad permite trabajar con el marco de la vulnerabilidad social, esto, para ampliar la multiplicidad de factores que tanto a nivel individual, de hogar y comunitario o social, permita hacer visible elementos cualitativos presentes tanto en la su aumento como en su disminución.

Vulnerabilidad social y activos en escenarios de
pobreza urbana

Con la finalidad de mostrar los hallazgos, a partir de la evidencia empírica, para establecer indicadores cualitativos que reflejen las condiciones de vulnerabilidad social del sector estudiado es que en este apartado se ensaya una matriz que nos permita ofrecer distintas directrices sobre las cuales es necesario establecer acciones que articulen los estadios de precarización con respecto a las condiciones ocupacionales.

Desde la postura de Jorge(2002) se establece una taxonomía para el estudio de la vulnerabilidad social, aunque él ahonda en los estudios respecto a la vulnerabilidad demográfica, bajo un enfoque desde la migración internacional, permite ubicar el marco de estudio de Caroline(1996), en el cual se ubica el análisis del sector de estudio para el activo trabajo o fuerza de trabajo. Esquemáticamente, la propuesta del autor queda establecida de la siguiente manera:

Si bien las reflexiones son densas con relación a los distintos marcos de análisis en que el autor sitúa la taxonomía de la vulnerabilidad, para fines de este estudio es preciso destacar la situación de vivir en pobreza, lo cual constituye el escenario adverso con que se enfrentan los shocks económicos ocasionados por crisis financieras que se han presentado a nivel mundial y que impactan en la dinámica del hogar con respecto a la presencia o ausencia tanto de un empleo como de ingresos. Asimismo, asociado al riesgo, se encuentran factores como el hecho de presentarse una enfermedad crónica-degenerativa, lo cual acrecienta los gastos para la atención de la salud. Esto, conlleva a implementar diversas estrategias de subsistencia para la obtención de recursos monetarios, como se verá más adelante con la matriz elaborada en donde se destacan los factores que a

nivel personal, hogar y comunitario disminuyen la vulnerabilidad, pero que a la vez permite observar la capacidad y dinamismo de los sujetos para movilizarlos.

Cuadro 1 Taxonomía básica de los estudios sobre vulnerabilidad

Perspectiva	Concepción	Aplicabilidad
Vulnerabilidad y desarrollo	Sentimiento de indefensión y la base material que lo sustenta.	Actores económicos y sociopolíticos en sentido amplio.
Vulnerabilidad y shocks económicos	Atañe a los cambios de estatus socioeconómicos.	Personas, hogares y comunidades.
Vulnerabilidad y riesgos	Acumulación de factores de riesgo, es decir, de características que elevan la probabilidad de ser afectados por un evento negativo	Comunidades, organizaciones, empresas, hogares e individuos.
Vulnerabilidad y desventajas	Acumulación de rasgos o hechos que actúan como obstáculos para el logro determinados objetivos.	Comunidades, organizaciones, hogares y personas.
Vulnerabilidad y activos	a) Carencia de activos o incapacidad para movilizarlos. b) Desajuste entre activos y estructura de oportunidades.	a) Hogares. b) Actores sociales, operativamente hogares.
Vulnerabilidad y poder	Carencia total de poder.	Migrantes internacionales.

Fuente: Taxonomía de la vulnerabilidad social presentada en el Seminario de Vulnerabilidad (Rodríguez 2002).

En este sentido, es necesario mencionar algunos indicadores que a nivel municipal, comunitario y sociodemográfico aumentan la vulnerabilidad de los sectores urbanos estudiados. Por una parte, las estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México (CONEVAL 2008), con base en el II Censo de Población y Vivienda

realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI 2005), el municipio de El Salto presentó un total de 111,436 habitantes. Asimismo, la información emitida por el CONEVAL (2008) ubica los niveles de pobreza por ingresos³⁾ en porcentajes distribuidos de la siguiente forma: pobreza alimentaria (9.8%), pobreza de capacidades (17.2%) y pobreza de patrimonio (46.4%) respecto a su población municipal. Esto, da cuenta de la magnitud de vulnerabilidad social en que se encuentra gran parte de su población.

Comparado con otros de los municipios que integran la Zona Metropolitana de Guadalajara(ZMG)⁴⁾ aunque El Salto presenta un número menor de población respecto a los demás integrantes de esta zona, sus porcentajes de pobreza alimentaria y de pobreza de capacidades son ligeramente inferiores a los de Tonalá, además, es el tercero más alto con pobreza de patrimonio en la zona, esto, ubica a El Salto con un nivel de pobreza similar al que presentaba el país en 2005⁵⁾. Por lo anterior, el estudio adquirió relevancia por centrarse en sectores urbanos en situación

3) *Pobreza alimentaria*, califica como pobres a todos aquellos hogares que no tienen ingreso suficiente para adquirir la canasta alimentaria, de esta manera es posible tener una primera medida de la incidencia de la pobreza. *Pobreza de capacidades*, da cuenta del hecho de que el ser humano para potenciar sus capacidades personales necesita satisfacer otras necesidades básicas además de las alimenticias, tales gastos son los referentes a cuidados de la salud y educación básica. *Pobreza de patrimonio*, además de las anteriores considera necesidades adicionales vestido y calzado; vivienda, servicio de conservación, energía eléctrica y combustible; estimación del alquiler de la vivienda; y transporte público.

4) La zona metropolitana de Guadalajara se compone de los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga y El Salto.

5) La pobreza de patrimonio del país en ese año se ubicó en 47% (Coneval 2006; con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares).

de mayor vulnerabilidad social, localizados al interior del municipio de El Salto, específicamente en los límites intermunicipales con Tlajomulco de Zúñiga y Tlaquepaque.

Los indicadores que permiten visualizar dicha vulnerabilidad son: la proporción de habitantes sin derecho a servicios de salud de 50.11%, además, 11.53% de las viviendas particulares habitadas posee piso de tierra; también, 5.04% no dispone de sanitario, 6.65% no dispone de agua entubada, 3.41% no cuenta con drenaje y 3.92% no tiene energía eléctrica (INEGI 2005). Las variables expuestas forman parte de un grupo de trece indicadores que constituyen los criterios de rezago social considerados por el CONEVAL (2009) (ver Tabla I). Como indica Martha(2003) las zonas pobres de la periferia están en riesgo ante la carencia de servicios básicos como agua, drenaje, energía eléctrica, entre otros, o en su caso son de baja calidad, todos estos son de gran importancia por lo que representan en la mejoría de sus condiciones de vida.

Al ubicar el estudio en la localidad conocida como “las Pintas” del municipio de El Salto⁶⁾, en el II Censo de Población y Vivienda (INEGI 2005), se identificaron 21,215 habitantes en todos los sectores que comprenden esta localidad. Con relación a las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) establecidas por el INEGI para ubicar los niveles de marginación, se consideraron seis de éstas que identifican a los habitantes en una escala marginal superior, las cuales comprendían al sector “Santa Rosa del Valle”. La población de estas AGEB ascendía a 8,184 personas, divididas en 4,160 hombres y 4,024 mujeres (INEGI 2000). Es preciso aclarar que en primera

6) Patricia(2001) señala que El Salto fue el municipio de la ZMG que presentó un crecimiento intercensal constante de 1970 al 2000.

instancia se escogieron estas AGEB por ser las aledañas al sector estudiado⁷⁾, además, en ambos sectores se realizó la primera fase del estudio mediante la etnografía, ya que en primera instancia la información proporcionada por el INEGI(2000) no detectaba datos estadísticos concernientes para el sector “la Huizachera” al interior de la localidad de “las Pintas”. Esto, como se explicó líneas atrás, representó un elemento que acrecentaba la vulnerabilidad de sus habitantes, porque dicho Instituto carecía de información estadística del sector como parte integrante de El Salto, ubicándolo como sector perteneciente a Tlajomulco de Zúñiga, lo que se tradujo por muchos años en incertidumbre y desajustes administrativos municipales porque no se precisaba ante qué instancias podían gestionarse los servicios básicos.

Tabla II. Población e indicadores de rezago social en dos localidades de El Salto, Jal. (2005)

Localidad/ indicador	Las Pintas	San José
Población total	21,215 hab.	12,298 hab.
Población sin derecho—habiencia a servicios de salud (%)	50.11	46.92
Viviendas particulares habitadas con piso de tierra (%)	11.53	21.36
Viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario (%)	5.04	10.45
Viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública (%)	6.65	21.32
Viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje (%)	3.41	5.63

7) Dentro del sector conocido como “la Huizachera” se localizan las colonias: Esmeralda, Nuevo Paraíso e Insurgentes; no obstante, por la cercanía y el área geográfica de influencia con respecto a la disposición de servicios básicos, fue necesario analizar estos indicadores relevantes para el estudio, pues junto con el sector “Santa Rosa del Valle”, perteneciente también a localidad de “las Pintas”, se pudo comprender la magnitud del rezago y vulnerabilidad al interior del municipio.

Fuente: elaboración propia con base en estimaciones del CONEVAL
del II Conteo de Población y Vivienda (INEGI 2005).

A partir de esta información estadística, la matriz de *vulnerabilidad social* propuesta por Caroline(1996), permite profundizar a través de la detección de factores por medio de las entrevistas en profundidad realizadas con mujeres, de ahí que la construcción de esta matriz sea un instrumento útil como diagnóstico a nivel individual, doméstico y comunitario, para identificar elementos significativos acerca del grado de vulnerabilidad en que se encuentra la población. Rubén(2000) alude al término vulnerabilidad social como la incapacidad del individuo o del grupo doméstico para obtener provecho de las oportunidades que tienen a su alcance en los distintos ámbitos sociales y económicos, para la mejora de su bienestar y que ésta no se vea deteriorada. Menciona también que una de las fuentes primordiales de la vulnerabilidad se vincula con la precariedad e inestabilidad laboral, esto, a la vez se asocia con el funcionamiento del mercado y con la desprotección e inseguridad social. Como un mecanismo de poder político el Estado concibe el trabajo “formal” como medio para la obtención de derechos, entre los se encuentran el acceso a la seguridad social y otras prestaciones, aspectos en los que la población del sector estudiado, como mujeres, niños y ancianos que se desempeñan en actividades precarias, quedan al margen de sus derechos sociales.

Rubén(2000) también ha hecho énfasis en la construcción de nuevos indicadores de activos con base en la información de las encuestas aplicadas en Uruguay, no obstante, como complemento y enriquecimiento de estos indicadores, los resultados de las entrevistas a profundidad permitirían obtener mayor precisión conceptual y metodológica. Esto,

conduce a reflexionar sobre los hallazgos detectados en el presente estudio, lo cual permite ensayar una matriz de vulnerabilidad social y activos con base en los factores que la aumentan o disminuyen tanto a nivel individual, de hogar y de comunidad del sector urbano “la Huizachera”.

Por lo anterior, la matriz con respecto al activo trabajo, quedaría integrada de la siguiente forma:

Cuadro 2 Matriz de vulnerabilidad social

Activo	Factores que aumentan	Factores que disminuyen	Nivel
TRABAJO	Inestabilidad entradas y salidas del mercado de trabajo	Creación de negocio propio o trabajo por su cuenta	Individual
	Inaccesibilidad al empleo asalariado		
	Multiplicidad de ocupaciones en lo doméstico y extradoméstico		
	Ingresos precarios para satisfacer necesidades básicas	Incorporación de más miembros del hogar a las actividades remuneradas	Individual – Hogar
	Trabajo infantil y abandono escolar		
	Tiempo en traslados a los centros de trabajo	Establecimiento de redes sociales	Comunitario o Social
	Invertir tiempo (jornada laboral) para asistir a reuniones y citas médicas		

Fuente: elaboración propia con base en el análisis de las entrevistas.

Si bien, se logra establecer una división para cada uno de los niveles en que se presentan los factores que incrementan o disminuyen la vulnerabilidad: individual, hogar y comunitario–social, al realizar el análisis transversal se perciben imbricaciones entre los niveles y la presencia de los factores aludidos.

En primera instancia, con relación a la inaccesibilidad al empleo asalariado, se presenta en los hogares pobres como menciona Cristina(2006)

una mayor ocupación de sus miembros en el sector informal. De acuerdo con Rocio(2003) la informalidad no es en muchos casos una estrategia elegida por los hogares pobres, sino una situación forzada ante la falta de oportunidades para acceder a la economía formal. Esto, se observa ante la carencia de certificados académicos o documentos oficiales que acrediten grados de estudio e identificación personal, respectivamente, ante las instancias para solicitar un empleo. Por lo que es recurrente “inventarse” (Samaniego 2006) constantemente nuevas ocupaciones con el fin de obtener un ingreso.

Rubén (2008) destaca las bondades del capital social comunitario, ya que se miden por la frecuencia con que cada residente tiene ocasión de interactuar con personas que puedan proporcionarle información o contactos para la búsqueda de trabajo. Aspecto detectado en las zonas de estudio, ya que específicamente para conseguir un trabajo remunerado en la industria o el comercio la forma en que se enteran o consiguen el trabajo es por recomendación de amigos o familiares. Esto permite, ubicar redes sociales tanto al interior del sector como en los lugares de trabajo, particularmente en aquellos localizados fuera de su residencia.

En lo que respecta a los traslados entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, Rubén (2008) menciona que los problemas de empleo se agravan con la distancia física, ya que los desplazamientos implican tiempo y dinero, pero también al hecho que la distancia a los lugares donde se concentran las oportunidades de trabajo está inversamente relacionada al acceso a fuentes de información y contactos sobre empleo. Por estas razones también se encontró que la población estudiada opta por trabajar

por cuenta propia en su domicilio o cerca de él, les es costoso y complicado, especialmente para las mujeres combinar los tiempos de las actividades extradomésticas con las domésticas y además, las comunitarias.

Otro aspecto, refiere a la única opción que les queda a las mujeres pobres urbanas por acceder a trabajos mal remunerados con el fin de tener flexibilidad de horario y atender a los hijos(Enriquez 2003). Esto se muestra con la imperiosa necesidad de autoemplearse en actividades a pequeña escala en el comercio y/o prestación de servicios al interior del sector de residencia. Esto, conlleva a que la actividad al interior del hogar se constituya como un predictor del lugar a ocupar en la estructura social, por lo que es factible su reproducción entre las futuras generaciones.

Por otra parte, la estrategia de enviar más miembros del hogar al mercado de trabajo elevó la densidad ocupacional de los hogares pobres en México, con muy bajos ingresos y principalmente en empleos precarios, en periodos recurrentes de desempleo, lo que puso en duda la eficacia de incrementar el número de perceptores de ingresos del hogar como mecanismo de protección frente a la pobreza(Bayón 2006). Esto, se presentó con mayor intensidad en la etapa de investigación del presente estudio en la que se vivió la última crisis financiera. No obstante, es menester incorporar el incremento de miembros en las actividades, como un factor que disminuye la vulnerabilidad sólo en el corto plazo, pero no resuelto en su totalidad, porque los ingresos continúan siendo bajos y la precariedad de los trabajos es persistente.

Por lo enunciado anteriormente, la importancia del concepto de vulnerabilidad radica en su dinamismo y alude a los procesos que se

generan en las condiciones de inseguridad/seguridad del bienestar de los individuos, grupos domésticos o comunidades ante un ambiente cambiante (Moser 1996; Escobar y González de la Rocha 2006). Sin embargo, dicho concepto ha recibido críticas al no considerar aspectos de carácter cualitativo, pero cabe señalar que al contemplar factores a escala individual, de hogar y comunitaria acrecienta el dinamismo con que puede analizarse el capital humano y el capital social en estos tres ámbitos, por tanto se diferencia del concepto de pobreza porque éste último lleva a cabo mediciones estáticas en ciertos momentos en el tiempo y establece líneas de pobreza (Escobar y González de la Rocha 2005). En este sentido, el reto representa la traducción de hallazgos cualitativos para reflejarlos en términos cuantitativos, o bien, dar paso a matrices que articulen los tres niveles de análisis para proponer evaluaciones emergentes de programas sociales centradas en enfoques cualitativos.

Conclusiones

Como se aludió, las constantes entradas y salidas al mercado laboral enmarcan la heterogeneidad con que se viven los procesos ocupacionales de las mujeres, así como la precariedad con que se experimentan. Esto, enmarca las menores retribuciones e inestabilidades laborales que se expresan en contextos urbano-metropolitanos, por lo que se intensifica el uso de la fuerza de trabajo familiar e individual en actividades asalariadas y no asalariadas (Baca et al. 2011).

Cuando se dispone de ingresos la vulnerabilidad disminuye, pero esto no

elimina por completo que se viva en condiciones de precariedad social o de la existencia, pues como se mencionó, no sólo la presencia de ocupaciones remuneradas se convierte en el factor principal para su disminución, sino las condiciones habitacionales de la vivienda, los niveles de saneamientos del sector, así como los estadios de enfermedades crónicas-degenerativas se convierten en factores latentes cuando se vive en situación de pobreza. Esto, genera un estadio de incertidumbre laboral, producto de los diversos escenarios que han reconstituido la dinámica económica global, financiera y desregulada, reflejada en la flexibilización, segmentación, dualización y exclusión de los mercados laborales(Baca et al. 2011).

Como se señaló, un factor que disminuye la vulnerabilidad es la incorporación de cada vez más miembros del hogar al mercado laboral, no obstante, esto va en detrimento de la continuidad en la formación escolarizada, sobre todo de la población infantil y adolescente en edad escolar. Lo anterior, conduce a la generación de los llamados empleos atípicos, los cuales se ubican dentro de la connotación de precariedad al distinguir tres dimensiones: inestabilidad, inseguridad e insuficiencia de ingresos(Baca et al. 2011). De ahí la importancia de considerar las diversas construcciones y arreglos familiares para distinguir las dinámicas que se generan en cuanto a la toma de decisiones respecto al binomio educación-trabajo, por parte de los integrantes del hogar, pues desde las políticas públicas el Estado debe ejecutar sus programas sociales con base en el grupo y los factores de vulnerabilidad social que se hacen presente en dicho binomio.

En este mismo tenor, la calificación y cualificación para la realización de trabajos asalariados es un factor limitante para el acceso a fábricas e industrias instaladas al interior del municipio. Son pocas las mujeres de este sector que acceden a la seguridad social con las prestaciones estipuladas en la Ley Federal del Trabajo en México, ya que un requerimiento esencial es el nivel de estudios, aspecto que dista mucho para que la participación femenina tenga una presencia relevante.

Por otra parte, si bien Carlos(2006) señala que la precarización de la existencia también se traduce en la desconexión de las redes sociales, no obstante, en la matriz construida se refleja la búsqueda incesante de nuevas redes para acceder a ocupaciones remuneradas. Esto, como se aludió, destaca cuando las mujeres buscan una oportunidad laboral al exterior del sector, pues ellas representan a los actores sociales fundamentales en la obtención de recursos monetarios para el hogar, lo cual, aunque todavía para muchos cónyuges significa dejar a un lado las actividades domésticas, para las mujeres implica actividades de doble y triple jornada.

Al respecto, en contraste con las asimetrías de género respecto a la asignación de recursos al interior y exterior del hogar, señaladas por el autor, pese a que todavía se encuentran presentes en estos grupos domésticos, se perfilan procesos y transiciones familiares que abren espacios para que las mujeres sean quienes regulen las dinámicas ocupacionales de los miembros a su cargo. Al respecto, cabe mencionar cuando un hogar, debido a la muerte del cónyuge varón adquiere la jefatura femenina, esto, representa un matiz distinto en el que los roles de género se transforman, sobre todo cuando se porta alguna enfermedad crónica–degenerativa.

En este sentido, la multiplicidad de actividades y/o ocupaciones se expresan mediante la atención de los hijos en edad escolar, las largas jornadas de trabajo en el denominado “campo ladrillero”, el cumplimiento de la co-responsabilidad señalada en los programas focalizados a los cuales se encuentran adscritos, así como la realización de los quehaceres del hogar. Lo anterior, coadyuva al incremento de la vulnerabilidad a nivel individual, hogar y comunitario, pues se justifica la implementación de prácticas de cuidado para los hijos pequeños. Para Leticia(2007) el cuidado se convierte en un trabajo porque representa una acción social para garantizar el bienestar del otro, no obstante, es necesario incorporar la connotación de autocuidado porque adquiere relevancia para mantenerse en constante actividad, por lo que se convierte en un activo indispensable a subrayar en la implementación de programas de política pública en escenarios en situación de pobreza.

Finalmente, como ya se ha señalado en las evaluaciones cualitativas de programas focalizados en México, por Agustín y Mercedes(2006), respecto a las fases del ciclo doméstico en que se encuentran los hogares, continúa predominando en su mayoría las fases de dispersión y expansión, esto acentúa la menor capacidad de los hogares para generar ingresos. No obstante, como se mencionó, los hijos mayores en edad escolar se han incorporado a ocupaciones remuneradas para aportar recursos al hogar, esto, aunado a los recursos provenientes de los programas, por un lado mitiga las dificultades económicas, pero por otro, la deserción escolar continúa latente, aunque uno de los objetivos de los programas sea evitar dicho acontecimiento.

Bibliografía

- Arias, Patricia(2002), "Hacia el espacio rural urbano: una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana," *Revista de estudios demográficos y urbanos*, Vol.17 No.2, Mayo–Agosto, pp.363–380.
- Baca, Norma, Dídimo Castillo, Graciela Vélez y Jorge Arzate(2011), *Precarización laboral y participación por género en mercados de trabajo urbanos*, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bayón, Ma. Cristina(2006), "Precariedad social en México y Argentina: Tendencias, expresiones, y trayectorias nacionales," *Revista de la CEPAL*. No.88. Abril de 2006, pp.133–152.
- Beccaria, Luis(2001), *Empleo e integración social, Serie breves*, Buenos Aires: FCE. Colección: popular.
- Beck, Ulrich(2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo XXI.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán(1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, México: El Colegio de México–FCE.
- Castel, Robert(2004), *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires: Manantial.
- CONEVAL(2006), *Cifras sobre la evolución de la pobreza en México*, comunicado 001, octubre, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL(2008), *Informe de evaluación de la política de desarrollo social*

en México 2008, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONEVAL(2009), *Cifras de pobreza por ingresos 2008*, comunicado 006/09, México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Enríquez, Rocío(2003), “Cuando se vive al día...” Trabajo femenino y pobreza urbana: reflexiones para la acción,” en Mónica Gendreau y Enrique Valencia (coords.), *Hacia la transformación de la política social en México*, Puebla: ITESO–UNICEF–UdeG–UIA - SEDESOL, pp.139 - 182.

Escobar, Agustín y Mercedes González de la Rocha(2006), “Vulnerabilidad y activos de los hogares: el programa Progresá–Oportunidades en pequeñas ciudades,” en Gerardo Ordóñez, Rocío Enríquez, Ignacio Román y Enrique Valencia (coords.), *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*, México: COLEF–ITESO–UdeG.

Escobar, Agustín y Mercedes González de la Rocha(2005), *Evaluación cualitativa de mediano plazo del programa Oportunidades en zonas rurales. Evaluación externa del impacto del programa Oportunidades 2004*, Cuernavaca: INSP.

García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco(2000), “Género y trabajo extradoméstico,” en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México, pp.273 - 316.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira(1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: El Colegio de México.

González de la Rocha, Mercedes(2006), *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con*

- Oportunidades*. México: CIESAS—Publicaciones de la Casa Chata.
- INEGI(2000), “XII Censo de Población y Vivienda,” en *SCINCE 2000*, México: INEGI.
- INEGI(2005), “Base de microdatos del II Censo de Población y Vivienda,” en *SCINCE 2005*, México: INEGI.
- Kaztman, Rubén(2000), *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Serie Documentos de trabajo del IPES*, Montevideo: Universidad Católica de Uruguay. Colección: Aportes conceptuales No.2.
- Kaztman, Rubén(2008), *Segregación residencial y empleo en Montevideo*. Manuscrito.
- Moser, Caroline(1996), *Confronting crisis: a summary of household responses to poverty and vulnerability in four poor urban communities*, Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs, Series No.7, Washington: The World Bank.
- Novo, Leonardo(2005), “El lugar social del trabajo. El papel del mecanismo empleo–desempleo en el capitalismo mundial integrado,” en Leonardo Schvarstein y Luis Leopold (comps.), *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*, Buenos Aires: Paidós, pp.113–143.
- OIT(2004), *Por una globalización justa: crear oportunidades para todos. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización*, Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza(2000), “Género, trabajo y exclusión social en México,” *Estudios demográficos y urbanos*, Vol.15, No.1, Enero– abril, pp.11–33.
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza(2001), “Transiciones familiares y

- trayectorias laborales femeninas en el México urbano,” en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México: FLACSO - Porrúa, pp.129–146.
- Rendón, Teresa(2002), “La división por sexo del trabajo en el México contemporáneo,” en Brigida García (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México: El Colegio de México–CEDDU, pp.319–374.
- Robles Silva, Leticia(2007), *La invisibilidad del cuidado de los enfermos crónicos. Un estudio cualitativo en el barrio de Oblatos*, Guadalajara: Editorial Universitaria/UdeG.
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil y Eduardo García(1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, Jorge(2002), *Seminario de Vulnerabilidad*, Manuscrito.
- Samaniego, Norma(2006), “El mundo del trabajo,” en Rolando Cordera y Leonardo Lomelí (coords.), *El mundo del trabajo y la exclusión social*, México: UNAM. Colección: Diálogos por México. Núm.13, pp.37–59.
- Sánchez, Carlos(2006), “El empoderamiento femenino: pobreza cualitativa y microfinanzas,” en Ma. de Jesús Vara (coord.), *Estudios sobre género y economía*, Madrid: Akal. Economía Actual, pp.83–103.
- Sánchez, Sergio y Abel Pérez(2006), “La sociología del trabajo latinoamericano frente al siglo XXI,” en Enrique De la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología*, México: Anthropos - UAM, pp. 133–147.

Vara, Ma. de Jesús(2006), “Precarización de la existencia y huelga de cuidados”, en Ma. de Jesús Vara (coord.), *Estudios sobre género y economía*, Madrid: AKAL. Economía Actual, pp.104–134.

- | 논문투고일자: 2011년 10월 31일
- | 심사완료일자: 2011년 12월 14일
- | 게재확정일자: 2011년 12월 19일